

## Observaciones sobre la escritura bástulo-turdetana

1. La lectura de la fórmula más frecuente de las inscripciones turdetanas  $\Psi\Psi\Psi\circ\chi\chi\Lambda\Psi\circ\theta\Lambda\xi$  interpretada por Gómez Moreno, *La escritura bástulo-turdetana*, p. 34, como *maronabe keonii*, por Schmoll, *Die südlusitanischen Inschriften*, p. 40, como *sarena*  $\chi$  *keenii* y por Maluquer, *Epigrafía prelatina*, No. 314 como *sarkuna beke kunii* —por limitarme a esos tres estudiosos— nos sirve de índice de nuestros conocimientos en tal materia<sup>1</sup>.

El primero atribuye al signo  $\xi$  el valor de *m*, «letra casi inusitada en Andalucía, pero frecuente, sobre su forma fenicia, en el Algarve» (p. 16). La semejanza que media entre ese signo y la *s* ibérica (véase el cuadro de la pág. 75 de su monografía donde se dan como *s* del ibérico  $\xi \lesssim \zeta$  y para *m* del bástulo-turdetano  $\xi$  y  $\lesssim$ ) y que podría inducir a suponer afinidad fonética entre ambos signos, no le pasa desapercibida, pero disuelve la cuestión que ello pudiera originar afirmando que «Su forma primitiva,  $\zeta$ , llega a igualarse alguna vez con la *s* ibérica,  $\lesssim$ ; mas el Algarve depara pruebas diferenciales convincentes» (p. 16).

Schmoll, que llevaba a cabo sus investigaciones al mismo tiempo que Gómez Moreno, y que aun podía escribir que éste «hat es bis heute noch nicht gewagt, die südlichen Inschriften zu umschreiben» (p. 2), tratando de los signos  $\Psi \text{ M}$  y  $\xi \lesssim \zeta$  concluye prudentemente: «Wir nehmen also an, dass die Zeichen auch in Südlusitanien Sibilanten ausdrücken, obwohl die Kontexte auch dafür keinerlei Indiz liefern» (p. 24).

1 Se basan en la hipótesis de que esa escritura es alfabética los estudios anteriores de E. HÜBNER, *Monumenta Linguae Ibericae*, Berlín, 1893 y de SCHULTEN, *Die Tyrsener*, de 1940; a estos les seguiría TOVAR en: *Observaciones*, de 1952, *Testimonios antiguos*, de 1960 (cf. empero la lám. II de ese estudio) y hasta en *Ancient Languages*, de 1961. El parecer de C. JO BAROJA, *La escritura*, de 1954, queda patente en la interpretación E CA R CU  $\chi$  CA BA CE CU NII que él da de la fórmula  $\Psi\Psi\Psi\circ\chi\chi\Lambda$   
 $\theta\theta\theta\Lambda\xi$  p. 785.

En el artículo *El oscuro problema de la lengua de los Tartesios*, A. Tovar, a propósito de la fórmula  $\Psi \Psi \Psi \circ \chi \chi \Lambda \gamma \circ \rho \Lambda \xi$ , en cuya transcripción concuerda con la de Gómez-Moreno, salvo en la inicial, toca el problema de la interpretación de  $\xi$ , afirmando que «la situación general del problema de las silbantes invita a pensar más en una variante de éstas que en la rara *m*, que, como es sabido, falta como sonido en muchos lugares del ibérico» (p. 343; cf. también su reseña de la monografía de Gómez-Moreno y de Schmoll en *Kratylos*, 8, 1963, p. 70-76, para las silbantes la p. 74).

Maluquer, op. cit. p. 103, tratando de las dificultades que ofrece la interpretación de la inicial de esa fórmula, afirma que, examinadas todas las inscripciones, no ha podido hallar esas pruebas a que se refería Gómez-Moreno; y hace eco a Tovar, *Lengua y escritura*, p. 196, al recordar que, si leyendo *marona* desaparece la afinidad con *zeronaiθ*<sup>2</sup>, se tiene semejanza con el *maru maron* célebre etrusco<sup>3</sup>.

3. Al tratar de la diferente interpretación del signo  $\ddagger$  de las inscripciones del Algarve, Tovar, que en *Testimonios antiguos*, lámina segunda, había leído  $\ddagger$  como *e*, objeta a la opinión, defendida e.g. por Schmoll, según la cual el nombre latino *Castulo -onis*, a juzgar por la leyenda  $\ddagger \uparrow \diamond M \Lambda$  o  $\Lambda M \diamond \uparrow H$  (que Gómez-Moreno, p. 65 transcribe *castele*) demostraría la correspondencia  $H = o$ , objeta pues, que ese testimonio no tendrá más valor que el nombre latino *Obulco -onis* en relación con *ipolca*  $[\Lambda \uparrow \uparrow \uparrow \vee \Lambda]$  de las monedas; en la citada reseña de *Kratylos* había argumentado de manera similar. Con todo, Tovar mismo, poniendo en juego el factor de la cronología, aduce la forma *Castlosaic*, ejemplo que confirmaría el valor tardío *o* de *H*, que antes pudo ser una *e*. *Otobesa*, *Otobesanus* frente a *Etobesa*, *cese*, *Cessetania* frente a *kossetanōn*,

2 Véase SCHULTEN, *Die Tyrsener*, p. 89-90; fundándose en la semejanza entre *saronah* y *zeronai(th)* y en otros indicios llega este estudioso a la conclusión de que: "Sowohl die lusitanischen Inschriften wie die Stele von Lemnos sind in der Sprache der Tyrsener geschrieben, und die Schrift beider Denkmäler ist die tyrsenische" (p. 94).

3 Sobre *Maru* etrusco puede consultarse: S. P. CORTSEN, *Die etruskischen Standes- und Beamtentitel, durch die Inschriften beleuchtet*. Kopenhagen 1925, pp. 121-124; G. M. BARBERA, *Etimologie etrusche*, Palermo 1957, p. 53-54; R. LAMBRECHTS, *Essai sur les magistratures des républiques étrusques*, Roma 1959 (= *Etudes de Phil., d'Archéol. et d'Hist. anciennes*, Vol. VII), pp. 108-114; A. I. CHARSEKIN, *Zur Deutung etruskischer Sprachdenkmäler*, Francfort 1963, pg. 27.

etcétera serían igualmente indicios de un paso de *e* a *o*<sup>4</sup>. Maluquer comparte la opinión de Gómez-Moreno respecto a la interpretación de  $\ddot{\text{F}}$ , aduciendo el argumento de que si se lee  $\ddot{\text{F}}$  como *e* y no como *o* aparecen vocablos «que parecen nombres propios, como *Aie Ecaerainnsa*, *Anienna*, *Koerkuliba*, *Baeco Ebueni*, que recuerdan la onomástica indígena que conocemos por la epigrafía latina posterior» (p. 102; no siguen ejemplos de tal epigrafía).

Por su lado, Schmoll cree descubrir, aparte de la argumentación basada en *Castulo* y otras formas análogas, un argumento a favor de su teoría en el hecho de que el signo  $\lambda$ , que se interpreta *ke*, sigue sólo  $\circ$ , mientras que a  $\Sigma$ , equivalente a *ko*, sigue  $\ddot{\text{F}}$ , con lo que resultarían, de atenerse a la interpretación  $\ddot{\text{F}} = e$ ,  $\circ = o$ , las secuencias *keo* y *ko*, menos probables, a su juicio —y no se ve la razón de ello— que *kee*, *ko*. Este argumento tiene poco peso, pues conviene advertir que los casos que tenemos de  $\circ \lambda$  (Nos. 1, 2, 3, 5, 8 —2 veces—, 10, 17, 20, 24 de la monografía de Schmoll) reproducen todos ellos, menos dos (un ejemplo del No. 8 y el del 10), la conocida fórmula  $\forall \forall \forall \circ \lambda$ , lo que no es material suficiente para establecer una estadística; por otro lado, la secuencia *kee* se da también según la transcripción de Gómez-Moreno (No. 29 de la monografía de éste, en una inscripción que no figura en Schmoll), si es que se toma el signo  $\text{D}$  como variante de  $\lambda$ , según hace ese crítico con certera intuición. Si es que en  $\forall \forall \forall \forall \lambda \# \forall$  leído *iskeunir* por Gómez-Moreno, No. 44, cabe ver relación con *keonii*, la semejanza entre ambas formas confirmaría la interpretación  $\circ = o$ , por más que la inscripción con *iskeunir* pertenezca a una región diferente de las lusitanas<sup>5</sup>. En lo que

4 En la pág. 345 de ese artículo aduce TOVAR el caso de la *heta* griega que vale *i* en las escrituras cirílicas por la razón de que en griego bizantino  $\bar{e}$  había pasado a sonar *i*. Sin embargo, el paso de *e* a *o* es más difícil y supondría para *e* el valor de  $\bar{o}$ , admisible sólo acaso en posición átona, ya que la confusión que a veces se observa entre *e* e *i* (MALUQUER, p. 82. SCHMOLL, p. 20) indica semejanza entre los dos sonidos. MALUQUER, p. 29-30, afirma simplemente que *heta* "En la escritura ibérica es un signo utilizado para la vocal *o*", sin explicación alguna.

Más bien que en la fonética habrá que buscar la explicación de  $H = o$  en la paleografía; se podría partir e.g. de la semejanza entre  $\forall \forall = o/u$ , MALUQUER, p. 30 y la tercera de las *hetas*:  $\text{H} \text{N} \forall$ . En JEFFERY, *Local Scripts* p. 174 y 183 figura entre otras formas de *heta*  $\text{J}$ , cuyos primeros testimonios remontan hacia el 400 a.C. (ib. p. 183 y p. 29), y que se asemeja a  $\text{J} = \text{v}$ .

5 Compárese empero el mapa de la p. 194 de TOVAR, *Lengua y escritura*, donde el autor, dando forma gráfica a la tesis "Bástulo-turdetana", de GÓMEZ-MORENO, establece relación directa entre la lengua del Algarve y la de Mogente; de eslabón geográfico sirve, de un lado, Ilipa y Puente Genil, del otro Segura de La Sierra y El Salobral.

atañe al signo  $\Sigma$ , conviene tener presente que, según Schmoll, p. 11, no aparece en esas inscripciones más que cuatro veces en total, tres en el No. 15 de su monografía (No. 2 de Gómez-Moreno) y una en el 13 (No. 1 de Gómez-Moreno). Dos del número 15 —e incluso las tres, según se verá más abajo— aparecen en el contexto  $\ddagger \square \ddagger \Sigma \ddagger 1$ ; en el número 13 se encuentra  $\ddagger \Sigma$  al principio de la inscripción, pudiendo conjeturarse, según la forma de la misma, la supresión de un signo al menos al principio; además, en la fotografía que da Gómez-Moreno (lám. I), parece leerse antes bien  $|\Sigma$  (pero también Gómez-Moreno interpreta  $\ddagger \Sigma$ , lo mismo que Maluquer, p. 144). Ante tal escasez de testimonios no se puede conceder mucho valor a la argumentación de Schmoll<sup>6</sup>.

Si, de acuerdo con los demás críticos, leemos  $\ddagger \Sigma$ , en esa inscripción, esa «palabra» redundaría una vez más en favor de la interpretación de Gómez-Moreno  $\ddagger \Sigma = koe$ , en cuanto sería de innegable parecido con  $\Lambda 109\psi\psi$  (No. 17 de Gómez-Moreno, no se encuentra en Schmoll; Maluquer, No. 320), siempre y cuando se dé por acertada la lectura de  $\psi = cu$  (para Schmoll, p. 36, tendría el valor de *pi*; Maluquer interpreta  $\psi$  de acuerdo con su valor en ibérico, o sea como *r*, pág. 102); tendríamos pues *coeroli - cuirola* (según el sistema de Schmoll: *kooreli - piirela*; Maluquer interpreta: *koerkuli - rirkula*). ¡Claro que, para resolver dos incógnitas, hacen falta por lo menos dos ecuaciones!

Confrontando la lectura que dan Schmoll y Gómez-Moreno del inicio de la inscripción  $\ddagger \square \Lambda 9\psi\psi\psi \ddagger \square \ddagger \Sigma \ddagger 1$  (la de Maluquer coincide en líneas generales con la de Gómez-Moreno, salvo en la interpretación del primer signo, que Maluquer, siguiendo una insinuación de Schmoll, p. 13, quien a su vez repite el parecer de Schulten, *Die Tyrseiner*, p. 93, lee  $\Lambda$ , interpretando *ba*, No. 305) nos parece, instintivamente, que la interpretación de éste: *lecoebuenirabue* es menos peregrina que la de Schmoll: *okoopoo-niirapoo*, que recuerda el juego de niños consistente en intercalar vocales o sílabas entre las sílabas de las palabras, a menos que se recurra al argumento, o subterfugio, de las vocales largas.

<sup>6</sup> Conviene advertir que las inscripciones que publica GÓMEZ-MORENO, y que faltan en SCHMOLL, modifican sólo muy ligeramente la suposición de éste sobre las secuencias  $\circ \Sigma$  y  $\ddagger \Sigma$

4. Si Maluquer está de acuerdo con Schmoll en interpretar como silbante el signo  $\xi$  y sigue a Gómez-Moreno en la interpretación de  $\ddagger$ , se opone a los dos, lo mismo que a Schulten y Tovar, al atribuir a  $\circ$  el valor de *ku*, y no el de *o* (pág. 43-44), por más que parezca consecuente la argumentación de Schmoll, p. 18: «Dass die Verdoppelung bei  $\circ$  häufiger vorkommt als bei den Vokalen  $\Lambda \ddagger \cup$ , ist jedoch ein deutliches Indiz, dass es kein Silbenzeichen, sondern ein Vokal ist. Zur Gewissheit wird diese Annahme durch die Beobachtung, dass das  $\circ$  mit seinen 60 Belegen das zweithäufigste Zeichen der südlusitanischen Schrift ist».

Por más que paleográficamente no habría dificultad alguna en suponer la derivación  $\varphi > \phi > \circ$ , (véase Maluquer, op. cit. pág. 43), la aplicación  $\circ = ku$  a la escritura turdetana conlleva la aparición de grupos consonánticos inverosímiles, que Maluquer soluciona modificando levemente el original: el grupo  $N \circ 1 \varphi \varphi \eta$ , que Gómez-Moreno, No. 29 interpreta *biarloti*, es interpretado por Maluquer, No. 297, como *biar ikuto*, lo que supone la modificación de  $\uparrow$  en  $\mathfrak{M}$ , con el fin de evitar la secuencia de consonantes *rlk*. El grupo  $\circ \mathfrak{M} \mathfrak{M} \uparrow \Lambda$ , que según Gómez-Moreno, No. 22 equivale a *alisno* (cf. también Tovar, *Testimonios*, p. 9), para Maluquer es *alibanku*<sup>7</sup> sin que conste si  $\mathfrak{M}$  ha de corresponder a *ba*, contra lo expuesto en la pág. 36 de su monografía, donde a ese signo corresponde el valor *s*, o si hay que leer, lo que sería muy improbable,  $\mathfrak{M}$ . En el grupo  $\mathfrak{M} \circ \mathfrak{M} \xi \ddagger \varphi$  substituyen tanto Gómez-Moreno (No. XVII), cuanto Maluquer (No. 320)  $\mathfrak{M}$  por  $\mathfrak{M}$ , al leer el primero *remion* y el otro *resikun*, pudiéndose respetar  $\mathfrak{M} \circ \mathfrak{M} \xi \ddagger \varphi$  si se interpreta  $\xi$  como *s*, en la versión de Gómez-Moreno, pero no en la de Maluquer.

La frecuencia con que aparece este signo  $\circ$  en las inscripciones y la singular equivalencia que le atribuye Maluquer da a las interpretaciones de éste un carácter muy diferente del de las de los otros críticos.

5. Sin entrar a discutir la lectura  $\mathfrak{N} = be$  de Gómez-Moreno, (que acepta Maluquer, pág. 38) y que Schmoll, aun conociendo el parecer de ese especialista que en *Misceláneas* había propuesto leer *ba*- el  $\mathfrak{X}$  ibé-

<sup>7</sup> CARO BAROJA, para quien también tiene el valor de *cu*, lee esa palabra como *calisncu* *La escritura*, p. 784).

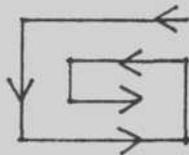
rico (véase pág. 37 del estudio de Schmoll) prefiere dejar sin interpretar, se ha podido constatar, partiendo de las diversas interpretaciones de la secuencia  $\Psi\Psi\Psi\circ\chi\chi\Lambda\Psi\circ\theta\Lambda\xi$  que discrepan los pareceres sobre la interpretación de la escritura turdetana, por más que sea cierta en muchos puntos la afirmación de Tovar, (Kratylos 8, 1963, pág. 76) referente a la labor de Gómez-Moreno en este sector: «Après avoir déchiffré l'écriture ibérique, il apporte des lumières définitives sur des régions plus inconnues et sur des époques plus anciennes».

6. No es necesario decir que, si la lectura ofrece dudas, la interpretación de los textos no se presentará más adelantada. Partiendo de la constatación de que la fórmula *saronabe keonii* aparece, en esa forma o en otra similar, en muchas de las inscripciones, sepulcrales en su mayoría, se ha propuesto traducirla con 'hic situs est' o cosa por el estilo (Schmoll, p. 1; cf. Tovar. *El oscuro problema* p. 343; más explícitamente en Schulten, *Die Tyrsener*, p. 90: «Sinn (der drei Wörter *saronah*, *konii*, *sarunthoa*) etwa *sepultura hic sepultus.*»); por lo demás, nuestros conocimientos se reducen a conjeturas sobre tal o cual desinencia (Tovar, *ib.* p. 343-345).

7. En lo que se refiere al cursus, al proceso escriturario, hay más acuerdo entre los críticos; el más corriente en turdetano es el que va de derecha a izquierda, «así como la alineación en espirales o en redondo, que aparece en el plomo ibero-greco de Mula. El paralelismo entre rayas se da en el plomo de Gádor, y algo bustrófeda la piedra de Ilipa» (Gómez-Moreno, p. 18, cf. Schmoll, p. 6-7). Maluquer niega que se aprecie el bustrófedon en esa escritura (pág. 99), y, en efecto, el ejemplo aducido por Gómez-Moreno no es convincente.

8. Aplicando el principio de la disposición a espiral, tanto Schulten, *Die Tyrsener*, p. 93, cuanto Tovar, *Testimonios antiguos*, cuanto Schmoll y Gómez-Moreno y más tarde Maluquer, han leído la inscripción que reproducimos

según la dirección:



Oigamos lo que dice Gómez-Moreno al respecto: «Su escritura, grabada a cincel, va entre rayas, formando rectángulo y revolviéndose de derecha a izquierda siete veces como en espiral rectilíneo. Su texto, todo seguido y sin dificultad de lectura:

lecoebueniirabuedueabeairicaaltiolecoe  
nanonabekeonacuisiincoelebu  
eiitioreteotiasiiienii

Compárese el *lecoebueni* con el *coelebueii*; tal vez *n* también está penúltima letra. El *buedue* se repite en el número XVIII. *nanonabe*, por *maronabe ...*» (No. 2).

Schmoll la interpreta, siguiendo el mismo orden, omitiendo el primer signo, dejando sin interpretar los signos  $\nabla$ ,  $\curvearrowright$ , y  $\curvearrowleft$ , interpretando  $\ddagger$  como *o*,  $\bigcirc$  como *e*,  $\xi$  como *s*,  $\boxplus$  como *H*.

La interpretación de Maluquer difiere de la de Gómez por la lectura de  $\downarrow$  como inicial, en vez de  $\uparrow$  de Gómez, por la interpretación de  $\wedge$  y  $\curvearrowleft$  como *k* (según la página 41 de *Epigrafía prelatina* equivaldrían a *ka*), de  $\bigcirc$  como *ku*,  $\xi$  como *s*,  $\boxplus$  como *to*,  $\Psi$  como *r* y  $\bigcirc$  como *bi* (los signos que aduce con este valor en la pág. 39 son bastante diferentes de este signo).

Tovar sigue el mismo orden de lectura, dejando algún interrogante y haciendo alguna conjetura, a que renunciaría más tarde aceptando la lectura de Gómez-Moreno, salvo la de  $\xi$ , que prefiere tener por silbante (*El oscuro problema*, 342s; con más reservas se inclina por la misma solución en *Lengua y escritura*, Zephyrus 12, 1961, p. 195-196).

En cuanto al cursus, Schulten coincide con los otros estudiosos difiriendo notablemente de ellos en la lectura, como se desprende del principio: *ieqoenii* (p. 93).

9. Si examinamos la interpretación de Gómez-Moreno (de modo análogo podría hacerse con la de los otros críticos) constatamos que no hay secuencias de signos «imposibles» o improbables; la semejanza establecida entre *lecoebueni* y *coelebueii* y entre *nanonabe* y *maronabe*, a las que se puede añadir el *keon* que recuerda el tan conocido *keonii*, parece indicar que la lectura es, al menos en rasgos generales, acertada.

10. Deteniéndonos en la primera línea descubrimos que los cuatro primeros signos se repiten al final de la línea tal cual. El paralelismo interno, salvo la relación *lecoebueni* y *coelebueii*, termina ahí. Si en cambio pasamos del segundo *lecoe* a la vertical de la derecha y leemos de arriba hacia abajo, tenemos: *bueleconii*, etc.

Confrontemos ahora:

lecoebuenii...

lecoebueleconii...

La correspondencia es perfecta y nos hace descubrir en *leco* un elemento independiente que se intercala de la manera en que se intercala *keo* en la fórmula *manonabe* en el número 17 de Gómez-Moreno, donde dice: *mano-keonabe*; o *mior* en el No. 17 de Gómez-Moreno: *manoremionbe*: o *na* en *astianabue* frente a *astiabue* (Gómez-Moreno, No. 7), etc.

11. Se objetará que, con esta interpretación (la línea tercera no quedaría afectada), se destruye la semejanza puesta en evidencia entre *lecoebueni* y *coelebueii*, forma esta última corregida en la pág. 40 de la monografía de Gómez-Coreno en *coelobueni*; pero el parecido no es tan patente, haciendo además necesaria una conjetura,  $\vee$  por  $\vee$ .

Quedaría anulada la relación entre *nanonabekeona* y el tan conocido *maronabekeoni*: Aún dejando a parte que en vez de *m* sería preferible leer *s*- en la fórmula (cf. más arriba; Maluquer lee en la inscripción que nos ocupa también *s*- véase pág. 36 de su monografía), con lo que se diluiría la semejanza entre las iniciales, esa lectura se basa en varias conjeturas:  $\text{D}$  es añadido por Gómez-Moreno, a quien sigue Maluquer (falta en la fotografía de la lám. II, por más que haya espacio para un signo; Tovar y Schmoll no intercalan signo alguno);  $\lambda$  por *n* está en desacuerdo con el signo  $\vee$  que aparece varias veces en la misma inscripción<sup>8</sup>.

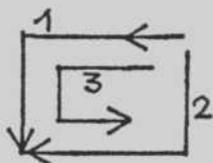
Otra objeción a tal cursus: se esperaría que los signos no simétricos  $\vee$   $\vee$   $\uparrow$  cambiasen de dirección al leerse el texto de izquierda a derecha,

<sup>8</sup> El signo  $\lambda$ , del que acaso haya dos ejemplos más en turdetano, cf. SCHMOLL, p. 12-13, se encuentra en una inscripción ibera, donde ha sido interpretado como *ba*, o sea, como variante de  $\lambda$  (ib. p. 37). En JEFFERY, *Local Scripts*, p. 308 se encuentra ese signo como usual en Creta con el valor de *F*.

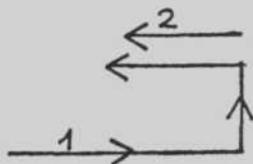
como en el número 11 de Schmoll (No. 4 de Gómez-Moreno, cf. ib. pág. 18; No. 303 de Maluquer): Consultando las láminas de Jeffery, *The Local scripts* vemos muchas excepciones a esta regla, por observarse muy a menudo letras cabeza abajo junto a otras en la posición normal o en dirección opuesta a la esperada (cf. e.g. en la lámina 39, los números 3, 10, 66; en la lámina 11, los números 1 y 2; en la lámina 32, el número 1, etc.).

Pero sin tener que recurrir a otra lengua, la escritura turdetana nos ofrece ejemplos de signos en dirección inversa: el No. VI de Gómez-Moreno tiene  $\mathcal{Q}$  en vez de  $\mathcal{P}$ ; el número XVII, ib., tiene  $\mathcal{N}\mathcal{A}\mathcal{O}\mathcal{Y}\mathcal{W}\mathcal{M}$  = *be-caonai*, con inversión de la  $\mathcal{M}$  y de la  $\mathcal{A}$ ; el número 43, ib., comienza de izquierda a derecha con la secuencia  $\mathcal{A}\mathcal{M}\mathcal{M}$

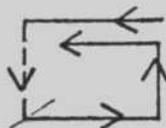
Por último puede llamar la atención la forma peculiar que derivaría de seguir el cursus propuesto:



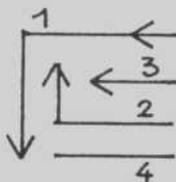
que no encuentra igual en los esquemas de Zinn, *Schlangenschrift* (= *Archäologischer Anzeiger des Deutschen Arch. Inst.*, 65/66, 1-35), ante todo pág. 33-34, ni en el libro de Jeffery, *The Local Scripts* (véanse las láminas). Con todo, en las inscripciones turdetanas mismas se dan procesos escriturarios como el número 4 de Gómez-Moreno (11 de Schmoll):



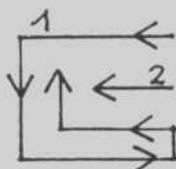
que Maluquer, No. 303 parece interpretar, sin que sea menos llamativo el letrero por la posición de los signos con los pies hacia los bordes:



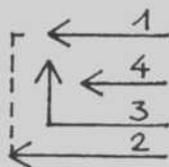
El número 22 de Gómez-Moreno (1 de Schmoll) tiene la forma:



según ese crítico, quien supone que se trata de cuatro textos diferentes. Maluquer, No. 298, leyendo todo como un texto, ofrece la forma que se desprende de la gráfica siguiente:



Caro Baroja, *La escritura*, p. 783 lee según el esquema:



12. Si nos fijamos en las rayas que rodean el texto de la inscripción que nos ocupa, vemos que, al terminar el *lecoe* segundo, la raya separa esta palabra de la línea horizontal inferior; la misma separación se observa entre la segunda línea horizontal de arriba y la vertical de la derecha, mientras que, por lo demás, en esa inscripción falta tal separación. Este detalle podía muy bien servir de aviso de que el texto no continuaba.

Sin tener más material, será difícil convencerse de que este cursus que sería una hápax y supone la generalización de varias excepciones de detalle, corresponde a la intentio del artífice; pero tal vez salgan en su apoyo nuevos hallazgos o interpretaciones análogas del material ya conocido. Entonces sería el caso de hacer conjeturas cronológicas, basándose en la coexistencia de los diversos cursus, de derecha a izquierda, de izquierda a derecha, en

## OBSERVACIONES SOBRE LA ESCRITURA BÁSTULO-TURDETANA

espiral, o en el tratamiento de los signos asimétricos con respecto al proceso escriturario.

Con todo me parece que vale la pena poner ya en evidencia la incontestable semejanza entre *lecoebuenii* y *lecoebueleconii* —por limitarme a la más patente— que nos permite aislar los componentes *leco*, *ebue*, *nii*, tarea de análisis por lo demás difícil, por faltar toda separación de palabras en los textos turdetanos. *Leco* vendría a ser una de las palabras mejor documentadas en esa lengua junto a la fórmula *saronabekeonii*.

No excluyo sin embargo absolutamente que puede tratarse de una mera casualidad que provoque una irónica sonrisa a la insondable esfinge de la lengua turdetana.

Francisco J. OROZ ARIZCUREN  
Universidad de Tübingen

### NOTA BIBLIOGRAFICA

Gómez-Moreno, M., *La escritura bástulo-turdetana*, Madrid 1962. Jeffery L. H., *The local scripts of archaic Greece*, Oxford 1961. Caro Baroja, J., *La escritura en la España Prerromana* (=Hist. de España, Menéndez Pidal, 1, 3, pág. 677-812; para la escritura turdetana especialmente las págs. 769-788). Maluquer de Motes, J., *Epigrafía prelatina de la Península Ibérica*, Barcelona 1968. Schmoll, U., *Die südlusitanischen Inschriften*, Wiesbaden 1961. Schulten, A., *Die Tyrsener in Spanien*, Klio 33, 1940, p. 73-102. Tovar A., *El oscuro problema de la lengua de los tartesios (Tartessos y sus problemas, V Symposium internacional de Prehistoria Peninsular, págs. 341-346)*, Barcelona, 1969. Tovar, A., *Lengua y escritura en el sur de España y de Portugal* (=Zephyrus XII, 1961, p. 187-196). Tovar, A., (=Kratylos, 8, 1963, p. 70-76), reseña del libro de Gómez-Moreno y del de Schmoll. Tovar, A., *Observaciones sobre escrituras tartesias*, Arch. de Prehist. Levantina 3, 1952, p. 257 ss. Tovar, A., *Testimonios antiguos* (=Enciclopedia lingüística hispánica, I, Madrid 1960, p. 1-26). Tovar, A., *The Ancient Languages of Spain and Portugal*, Nueva York 1961, Zinn, E., *Die Schlangenschrift* (=Archäologischer Anzeiger des Deutschen Archäologischen Instituts, 65/66, 1950-51, p. 1-35).





